

dar batalla hasta las nueve de la noche. Además prescribió Napoleón que la Guardia acampada en torno de Charleroy se encaminara hacia Fleurus de igual manera. A todo añadió la división de coraceros de Milhaud, que constaba de más de tres mil soberbios jinetes. Pronto se va á ver á que uso destinaba los coraceros de Valmy.

Estas tropas, comprendiendo la caballería de Pajol, los dragones de Exelmans, los cuerpos de infantería de Vandamme y de Gerard, la Guardia, los coraceros de Milhaud, y finalmente la división de Girard, destacada la víspera del cuerpo de Reille para ir hacia Fleurus de exploradora, no sumaban á menos de sesenta y tres á sesenta y cuatro mil soldados y de calidad excelente. Sobrados eran para hacer cara á los prusianos, pues, aun suponiendo que hubieran juntado las tres cuartas partes de sus fuerzas, no podían presentar sobre la llanura de Fleurus más de noventa mil hombres. Aun quedaban los diez mil hombres del sexto cuerpo mandado por el conde de Lobau, tropa también muy buena, que, elevando las fuerzas de la derecha francesa á setenta y cuatro mil combatientes (1), sin duda asegurarían á Napoleón los medios de no temer á los prusianos. Con mucha mayor inferioridad numérica se había ya batido el año de 1814 en su contra. Aunque abrigaba el convencimiento de que no habían tenido tiempo de reunirse los ingleses, no queriendo correr el riesgo de engañarse en ocasión tan decisiva, le pareció oportuno dejar por algunas horas al con-

(1) A fijar las fuerzas he aplicado el mismo esmero que á precisar las horas y los movimientos; y según mi

de de Lobau sobre el empalme de los dos caminos de Fleurus y los Cuatro Brazos, fiando á su sagacidad el cuidado de trasladarse allí donde juzgara más serio el peligro. Debiéndose aclarar la situación en el espacio de tres ó cuatro horas, el conde de Lobau tendría tiempo de acudir adonde se hallara la mayor masa de contrarios.

Respecto del camino de Bruselas y de la importante posición de los Cuatro Brazos, Napoleón creencia los números más próximos á la verdad son los siguientes:

	Pajol.	2,800	hombres.
A las órdenes de Napoleón y en división de Fleurus.	Exelmans.	3,300	
	Milhaud.	3,500	
	Vandamme.	17,000	
	Gerard.	15,400	
	Guardia (infantería).	13,000	
	Guardia (gruesa caballería).	2,500	
	Guardia (artillería).	2,000	
	Girard (división destacada).	4,500	
	<b>Total.</b>	<b>64,000</b>	
	El cuerpo de Lobau dejado entre uno y otro.	10,000	
A las órdenes de Ney en los Cuatro Brazos.	Caballería de Piré.	2,000	
	Reille (menos Girard).	17,000	
	Erlon.	20,000	
	Lefebvre-Desnoettes.	2,500	
	Valmy.	3,500	
	<b>Total.</b>	<b>45,000</b>	
	Parques, hombres rezagados, heridos ó muertos en los combates de vanguardia del 15 de junio.	8,000	
	<b>Total general.</b>	<b>124,000</b>	

ordenó al mariscal Ney que se trasladara allí al punto con los cuerpos de los generales Reille y de Erlon, y la caballería que les estaba agregada, y los coraceros del conde de Valmy. Al mariscal Ney fiaba Napoleón estos coraceros excelentes, á fin de poderle retirar la caballería ligera de la Guardia, que le había prestado la víspera, recomendándole que la tratase con miramiento. Sin embargo, le permitió que la conservara en una posición intermedia, si ya había avanzado mucho para que pudiera retroceder fácilmente, y quiso que los coraceros de Valmy se quedaran sobre la calzada llamada *de los Romanos*, viejo camino que atraviesa el país de izquierda á derecha, á fin de que se les pudiera llevar hácia Fleurus, si acaso había necesidad de ellos. Las tropas fiadas á Ney subían á cerca de cuarenta y cinco mil hombres. Relativamente á su empleo durante la jornada, las instrucciones de Napoleón fueron estas. Ney se debía establecer sólidamente en los Cuatro Brazos, de modo de impedir su acceso á los ingleses, por mucho que se esforzaran para señorear este punto; además debía tener una división algo mas adelantada, esto es, en Genappe; y hallarse pronto á formar la columna de los franceses hácia Bruselas, ora evitasen los prusianos el choque para juntarse detrás de esta ciudad á los ingleses, ora fuesen batidos y lanzados sobre Lieja. Desembarazado de ellos, se proponía de positivo Napoleón tomar vivamente por el lado de Ney para darle apoyo en la marcha hácia Bruselas. A estas disposiciones calculadas tan perfectamente para todos los casos, aun añadió Napoleón una providencia eventual y de prevision profunda á todas luces. Contando

Ney bajo su mando á cuarenta y cinco mil franceses, y no teniendo quizá que pelear contra igual número de ingleses, si se daba prisa á ocupar los Cuatro Brazos, su deseo era que enviase un destacamento á Marbais, pequeña aldea situada sobre la calzada de Namur á Bruselas. Esta orden era muy ejecutable, porque en la lucha que Napoleón y Ney iban á sostener de seguida, el primero en Fleurus y el segundo en los Cuatro Brazos, se debían hallar espalda con espalda, y á cualquiera de los dos que acabara antes le seria facil hasta lo sumo soltar en provecho del otro un destacamento de mas ó menos combatientes, que podrian servir de gran socorro, y hasta coger de revés al enemigo. Perfectamente elegida estaba para designio semejante la direccion de Marbais, muy cerca de Sombreflé y en el camino de Namur á Bruselas.

Estas disposiciones dictadas á las siete de la mañana, por el mariscal Soult debieron ser redactadas en estilo de estado mayor y transmitidas inmediatamente á los gefes de todos los cuerpos de tropas.

Por desgracia el mayor general muy novel en el ejercicio de estas delicadas funciones, no tenia la expedición de Berthier ni con mucho, y ni de lejos sabia tampoco abarcar, reproducir y precisar el verdadero pensamiento de Napoleón sin mas que unas cuantas palabras. Asi estas órdenes dictadas á las siete de la mañana, apenas estaban entre ocho y nueve redactadas y expedidas á sus destinos. Aunque muy sensible, tal pérdida de tiempo nada tenia de funesta, acabando las tropas de cruzar entretanto el Sambre, y no pudiéndose

consagrar en ningún caso la jornada mas que á una batalla contra los prusianos, que habia sobrado tiempo de dar en la segunda mitad del dia (1). No teniendo Napoleon motivo alguno para

(1) Jueces severos han hecho cargo á Napoleon de las lentitudes de la madrugada del 16 de junio. Unos las han explicado por disminucion de actividad en su persona; otros, no creyendo esta razon fundada, tras la marcha desde Cannas á París, las han considerado inexplicables; y solo consiste en que ni unos ni otros han buscado la explicacion verdadera donde la encontraran sin duda, á saber, en el pormenor de estas jornadas, estudiado sobre documentos auténticos y sin pasion de ninguna clase. Ciertamente Napoleon, que habia montado á caballo á las tres de la madrugada del 15 de junio, sin apearse hasta las nueve de la noche, y que tras de tenderse en un lecho se habia vuelto á levantar á media noche y habia platicado con el mariscal Ney hasta las dos de la madrugada, y que dedicando despues solo tres horas al sueño, ya estaba otra vez á caballo el 16 de junio á las cinco de la mañana, no era todavia un príncipe enervado por los años y las grandezas. Colocado entre dos ejércitos enemigos, no pudiendo aventurarse sin peligro de perecer á un falso movimiento, lo esencial para él no era combatir dos horas mas temprano, siendo de diez y siete el dia, sino saber fijamente donde estaban las fuerzas que le eran opuestas, antes de mover las suyas en una direccion ó en otra. Del principal reconocimiento ejecutado por Grouchy delante de los prusianos, no se dió parte hasta las seis de la mañana, así no pudo llegar antes de las siete la noticia de su despliegue, y de consiguiente ningún tiempo hubo perdido á lo menos por el general en jefe, cuando sin demora fueron dicitadas las órdenes al mayor general, y despachadas por éste entre las ocho y las nueve de la mañana, y especialmente cuando este tiempo lo empleaban las tropas, unas en descansar de la travesia de diez ó doce leguas andadas la víspera, y otras en pasar el Sambre. Ya se verá en el siguiente relato que, estando las

acelerar sus movimientos personales, puesto que ejecutaba á caballo la travesia que andaban á pie sus tropas, antes de partir hacia Fleurus quiso escribir al mariscal una carta de su puño y bien detallada, para exponerle sus intenciones con la tersura y la precision que le eran peculiares.—Al mariscal decia que, por correr mas que los oficiales del mayor general los suyos propios, le despachaba uno con sus definitivas instrucciones. Le anunciaba que iba á partir hacia Fleurus, donde al parecer se desplegaban los prusianos, para darles batalla si aguardaban á pie firme, ó marchar á

tropas sobre el terreno á medio dia; no pudo empezar la batalla hasta las dos y media de la tarde, y que dada á esta hora fué completamente ganada, y que por un mero accidente no se acabó mucho antes que espirase el dia. Ninguna consecuencia infausta produjeron para la batalla de Ligny las dilaciones forzosas de la madrugada del 16 de junio, ni aun para el combate de los Cuatro Brazos, que sin duda hubiera podido corresponder á su objeto del todo, si las órdenes expedidas se ejecutaran puntualmente. Aquellas dilaciones de la madrugada tuvieron por origen la necesidad de adquirir exactos informes, y de todos modos fueran exigidas por el paso del Sambre, que aun faltaba ejecutar á una parte de las tropas. En cuanto á las dilaciones de la tarde, mucho mas de sentir sin duda alguna, segun se verá mas adelante, ó emanaron de meros accidentes, ó de faltas de los gefes de los cuerpos de tropas, sin intervencion de la voluntad del general en jefe. Siempre repetiremos hasta la saciedad que, si no hay que andarse en repulgos cuando se critica la política de Napoleon, por lo comun tan criticable, menester es tentarse mucho la ropa cuando se critican las operaciones militares de un capitán tan consumado en todos los ramos de su arte, y aplicándose más que nunca á andar con pulso en circunstancias de tanto empeño, pues iba á decidir de la suerte de Francia y de la suya propia.

Bruselas si emprendian la retirada. Le recomendaba que ocupara sólidamente los Cuatro Brazos, situando una división mas allá de este punto, y otra sobre la derecha de la aldea de Marbais, y por consiguiente en posición de echar hacia Sombreffe. De nuevo le prescribía que no empeñara demasiado la caballería ligera de la Guardia, y que mantuviera los coraceros de Valmy algo á la espalda, con el fin de que tambien pudieran caer sobre Fleurus, en el caso de que se necesitara su ayuda. Además repetía que, batidos ó replegados los prusianos, sin pérdida de tiempo iría sobre la derecha, para apoyar á Ney en el movimiento del ejército hacia Bruselas. Por último, le exponía su plan para el resto de la campaña.—Su deseo era tener dos alas, una á las órdenes del mariscal Ney y compuesta de los cuerpos de Reille y de Erlon con una porción de la caballería, y otra á las órdenes de Grouchy y compuesta de los cuerpos de Vandamme y de Gerard y tambien con su contingente de caballería; y con la Guardia, con el cuerpo de Lobau y la reserva de caballería, que en totalidad montaban á unos cuarenta mil hombres, se proponía ir personalmente ora á una, ora á otra ala, y alternativamente elevarlas á la fuerza y al papel de ejército principal de tal modo.

Estas dobles instrucciones fueron encargadas al conde de Flahault, ayudante de campo del emperador, oficial de confianza, muy conocedor de la lengua inglesa y de los ingleses, y que podía ser al mariscal Ney de gran provecho. Al paso por Gosselies y por los diversos puntos del camino de los Cuatro Brazos, el conde de Flahault debía comunicar las intenciones del emperador á los di-

versos gefes de cuerpos, á fin de que se atuviesen á ellas sin demora, aun antes de que las órdenes expedidas por el mayor general llegaran á sus manos. Mr. de Flahault partió á eso de las nueve de la mañana (1).

Todas las diversas órdenes despachadas, ora á la derecha en dirección de Fleurus, ora á la izquierda en dirección de los Cuatro Brazos, á sus respectivos destinos llegaron á las nueve las unas, y á las diez las otras. Entonces desde todas partes se hallaban las tropas en marcha. Vandamme avanzó de Gilly á Fleurus, y situóse delante de esta pequeña ciudad, cubierto por la caballería ligera de Pajol y por los dragones de Exelmans. Tras de pasar el general Gerard por Chatelet el Sambre, se encaminó á Fleurus sin mas que un movimiento hacia la izquierda. Ya habia pasado de Gilly y se aproximaba á Fleurus la Guardia, fuerte de diez y ocho mil hombres de todas armas, no incluyendo en este número mas que los combatientes, por ir los demás en el parque. Bueno estaba el día, aunque por extremo caloroso. Ya se veía á los prusianos desplegar sus fuerzas delante de Sombreffe, y al respaldo de las alturas de Saint-Amand y de Ligny, con la intención evidente de dar batalla.

Por la misma ciudad de Charleroy habia pasado Lobau el Sambre, y detrás la gruesa caballería. Dividida esta en dos cuerpos tomó dos direcciones diferentes. Hacia el lado de Fleurus marcharon los

(1) Una carta escrita á las diez de la mañana por el general Reille desde Gosselies habla de haber pasado ya el conde de Flahault por aquel punto, lo cual supone que pudo ser media hora antes.

coraceros de Milhaud para unirse á Vaudamme, Gerard y la Guardia; y los coraceros de Valmy declinaron hacia la izquierda en direccion de Gosselies y de los Cuatro Brazos. Sobre este camino de los Cuatro Brazos se hallaba el conde de Erlon con el primer cuerpo, y habiendo llegado ya muy tarde á Marchiennes, allí dejaba descansar á sus tropas, interin recibia las órdenes del mariscal Ney su gefe. Si el servicio del estado mayor estuviera montado como cuando Berthier lo tenía á su cargo, directamente se le comunicaran las instrucciones á Ney destinadas, para que las empezase á ejecutar sin perder un solo momento, poniéndose de seguida en marcha. Con la totalidad del segundo cuerpo habia pernoctado el general Reille en Gosselies. Allí mismo durmieron las divisiones de Foy y del príncipe Gerónimo; algo á la derecha la division de Girard enviada á Wagnelée, y muy cerca de los Cuatro Brazos, esto es, en Frasnes; la division de Bachelo, con la cual el mariscal Ney habia mantenido la vispera al príncipe de Sajonia-Weimar á raya. Allí estaban aun la division de caballeria de Piré y la caballeria ligera de Lefebvre Desnoettes. Despues de pasar la noche con Reille en Gosselies, Ney le dejó para trasladarse á Frasnes, con el fin de observar los movimientos de los ingleses, no sin encargarle que abriera los despachos del cuartel general para comunicar á todos los gefes de cuerpos las órdenes imperiales, y conseguir de este modo que su ejecucion fuera inmediata. Despues se acercó á los Cuatro Brazos, y le impresionó vivamente lo que allí habia acontecido.

Á los Cuatro Brazos acababan de llegar el du-

que de Wellington y el príncipe de Orange en persona. Por el general Perponcher, gefe de la division mas cercana y compuesta de las brigadas de Sajonia-Weimar y de Bylandt, habian sido precedidos en este punto. Ya se ha manifestado que la brigada de Sajonia-Weimar acudió allí espontáneamente desde el dia antes, y para unirse á ella estaba ya la brigada de Bylandt en marcha, si bien no podia llegar á los Cuatro Brazos hasta las dos de la tarde. Solo sucesivamente, á las tres, á las cuatro, á las cinco, les era dado llegar allí á las divisiones inglesas, viniendo unas desde Ath y Nivelles, y otras desde Bruselas. Sin embargo, el príncipe de Orange habia prometido al duque de Wellington hacer toda clase de esfuerzos para conservar los Cuatro Brazos, y sacrificar al cumplimiento de este deber esencial su persona y sus soldados. Contando el duque Wellington con la bizzaría de este lugarteniente suyo, de seguida se fué á la gran calzada de Namur á Bruselas, para concertar en union del mariscal Blucher sus planes. Le halló delante de Sombreffe desplegando sus tropas, y resueltísimo á dar batalla, ora fuese ó no fuese apoyado. Menos dispuesto le hubiera querido hallar el duque de Wellington al empeño, sin embargo le ofreció acudir con un socorro eficaz hacia la caída de la tarde, ocupando los Cuatro Brazos, y tratando de establecerse sobre la derecha del ejército prusiano. Acordados estos puntos, el duque de Wellington se volvió hacia el camino de Bruselas, para acelerar personalmente la marcha de sus tropas.

Tales eran las disposiciones de los generales enemigos sobre los diversos puntos de este vasto

campo de batalla. Tan valientes como antes aunque menos confiados, los generales franceses miraban con cierta aprension lo que pasaba en torno suyo. Lleno de ardimiento, si bien privado de sangre fria, Ney recelaba mucho tener encima al ejército británico todo, sin que faltasen á su lado generales no vacilantes en afirmar que iba á ser forzoso pelear contra cien mil ingleses, á quienes solo se podrian oponer algunos miles de franceses. No le dejaba de hacer fuerza para dar crédito á tales aseveraciones la actitud casi ofensiva del príncipe de Orange, y tan pronto se le queria arrojar encima con los cuatro mil jinetes que tenia á la mano, como daba oídos á lo que se le contaba de las fuerzas del enemigo, suponiéndolas ocultas detrás de los bosques, y á lo que se le decia sobre la imprudencia de atacarlos antes de contar á su disposicion los cuarenta y cinco mil hombres que Napoleón le habia prometido.

Lo mismo pasaba hácia la derecha. Con su division habia sido enviado á Wagnelée el general Girard, uno de los oficiales mas bizarros del ejército y de adhesion mas acrisolada, para tomar lenguas hácia Fleurus, y por disposicion del emperador se quedó en aquel sitio, para servir entre las dos porciones del ejército francés de punto de enlace. Desde su posicion divisaba muy claramente á los prusianos, y los veia desplegarse delante de Sombrefte. Parte dió á su gefe directo el general Reille de este suceso, afirmandole que muy pronto iba á tener encima al emperador entre Sombrefte y Fleurus á todo el ejército prusiano. Dirigido tal parte á Gosselies, en el ánimo del general Reille produjo una impresion muy viva. Este gefe,

cuya conducta habia sido tan brillante en Vitoria, de esta jornada funesta para los franceses conservaba un recuerdo inextinguible, y asi pertenecia al número de los que desconfiaban demasiado de la fortuna, para determinarse á obrar con oportunidad y arrojo. Tener entonces á los prusianos delante y á los ingleses á la espalda le parecia una situacion por extremo peligrosa, á la cual era muy posible que Napoleón les hubiera expuesto con su temeridad de costumbre. Al tiempo de pasar por Gosselies el general Flahault para llevar la carta del emperador al mariscal Ney, se hallaba absorbido el general Reille en tales pensamientos. Por el general Flahault le fueron comunicadas las órdenes imperiales, y como el mariscal Ney le habia dejado la recomendacion de que ejecutara al punto las órdenes que le fuesen transmitidas, el general Reille debió encaminar inmediatamente á Frasnes todo su cuerpo de tropas, que llegara allí á medio dia lo mas tarde, esto es, sobrado oportunamente para desbaratar los pocos batallones del príncipe de Orange. Lejos de obrar de este modo, prevaleciendo de tener con el mariscal Ney crédito sumo, por sí y ante sí adoptó la resolucion de formar su cuerpo de tropas delante de Gosselies, bien que para no moverse nada, hasta que nuevas noticias del general Girard revelasen mas claramente los movimientos de los prusianos. Siempre es aventuradísimo substituir las miras propias á las del general en gefe; pero tomar sobre sí la responsabilidad de modificar ó de diferir la ejecucion de las órdenes de un general en gefe como Napoleón Bonaparte, cuya vasta prevision lo abarcaba todo, á todas luces era una conducta muy temeraria; y

de la que podían resultar las mas graves consecuencias, segun se verá de seguida. Al mariscal Ney participo el general Reille la determinacion que acababa de tomar por sí propio, y apresuróse á trasladar al conde de Erlon situado á la espalda las órdenes del cuartel general, para que se pusiera en marcha y fuera á unirse al segundo cuerpo sobre el camino de los Cuatro Brazos. Ney, á quien hacian vacilar los recelos de sus lugartenientes, añadidos á sus propias aprensiones, sin tardanza despachó á Charleroy un oficial de lanceros, con el fin de anunciar á Napoleon que recelaba tener sobre su frente al ejército inglés y sobre su flanco derecho al ejército prusiano, y que lo ponía en su conocimiento, por no saber si debía empeñarse en la lucha con tan pocas fuerzas como tenia.

Napoleon iba á salir de Charleroy para encaminarse á Fleurus, cuando recibió al oficial que Ney le habia despachado. Verdadero disgusto experimentó al ver que Ney arrojadísimo de costumbre tornaba á caer en las vacilaciones del dia precedente, é hizo que se le respondiera al punto que, estando Blucher todavía la víspera en Namur, no era posible que ahora se hallara en los Cuatro Brazos; que allí no debia tener mas que algunas tropas inglesas procedentes de Bruselas, y sin duda poco numerosas; que por tanto convenia que se apresurara á reunir la infantería de Reille y de Erlon y la gruesa caballería de Valmy, para arrojar cuanto se le pusiera delante. Napoleon encargó al mayor general la redaccion de esta orden expresa, y lo que es ahora el mariscal Soult lo hizo del modo mas puntual y claro. Hacia Fleurus partió Napoleon al instante.

A medio dia llegó á este punto. Apenas le habian tomado alguna delantera sus tropas, y en la Hanura de Fleurus hacian el despliegue. Sobre la izquierda del camino real de Charleroy á Namur se hallaba el cuerpo de Vandamme, compuesto de las divisiones de infantería de Lefol, de Berthezene, de Habert, y de la caballería ligera del general Domon. Todavía mas sobre la izquierda, por orden de Napoleon habia permanecido en la posición intermedia de Wagnelée la division de Girard, perteneciente al cuerpo de Reille. Hacia la derecha y bajo las órdenes del general Gerard se desplegaba el cuarto cuerpo, formado por las divisiones de infantería de Vichery, de Pecheux, de Hulot, y de la caballería de Martin. Mas sobre la derecha, á la caballería ligera de Pajol con los dragones de Exelmans se veía al frente, y á los coraceros de Milhaud á la espalda. Finalmente en segunda línea y de reserva se habia situado la Guardia toda, infantería y caballería, con una artillería soberbia. Estas tropas excelentes presentaban sesenta y cuatro mil hombres de todas armas, segun la cuenta apuntada mas arriba. Establecido tres leguas mas á retaguardia con sus diez mil hombres en el punto de empalme, el conde de Lobau aguardaba la orden de avanzar por el camino de Fleurus ó por el de los Cuatro Brazos. Segun ya se ha dicho, el tiempo estaba hermoso, aunque el calor era sofocante. Poseidas las tropas de singular exaltacion ansiaban una batalla decisiva, la cual no se iba á hacer aguardar mucho, á juzgar por lo que tenian delante de los ojos. De la defeccion del general de Bourmont enteróse todo el ejército á la llegada del cuarto cuerpo de tropas. Esta nueva

produjo una cólera inaudita. Semejante defección fué calificada de traición abominable, sin dejarse de murmurar que muchos oficiales estaban dispuestos á seguir la misma conducta. Al colmo llegó la desconfianza contra cuantos habian servido á la restauracion, ó no participaban de la exaltacion general en estos solemnes instantes. Saliendo de filas un soldado, y yéndose á Napoleon en derechura le dijo estas palabras.—Señor, desconfiad de Soult, que os hace traición.—No tengas cuidado, replicó Napoleon, yo te respondo de él.—Bueno—repuso el soldado, y se volvió á las filas, sin dar muestras de convencido. Esta sospecha injusta á todas luces, porque á la sazón hacia el mayor general cuanto estaba á su alcance; demuestra el estado moral del ejército adicto hasta el fanatismo, si bien falto de sangre fria por completo. Al pronto cuando el general Gerard llegó á presencia de Napoleon sintió algun embarazo para hablarle de Bourmont, de quien se habia constituido garante. Sin manifestar el mas leve enojo, le dijo Napoleon tirándole de la oreja.—Ya lo veis, mi querido Gerard, *los azules son siempre azules, y los blancos son siempre blancos* (1).

Desplegándose delante de los franceses se mostraban los prusianos de instante en instante mas numerosos. Imponentísimo aspecto presentaba la desigual llanura de Fleurus, donde se iba á dar una de las batallas mas terribles del siglo.

De la derecha á la izquierda de los franceses,

(1) Esta famosa frase, tan á menudo colocada en ocasiones en que no fué pronunciada, se la dirigió este dia al general Gerard, y lo sé de su boca.

y sobre una cinta de terreno bastante elevada, y divisoria de las aguas que van al Sambra y de las que van al Dyle, corria la gran calzada de Namur á Bruselas, de que ya hemos hablado muchas veces, y á la cual vienen á parar los dos ramales del camino de Charleroy, uno por los Cuatro Brazos, y otro por Sombreffe. Allí se trasladaba el ejército prusiano en masa. Segun llegaba á la altura de Sombreffe sesgaba á la izquierda, y estableciéndose frente por frente de Fleurus, se daba la mano con las divisiones salidas de Charleroy el dia antes. Extremadamente favorable era para la defensiva el terreno que ocupaba sobre el flanco del camino y frente á los franceses.

Desde un pliegue del terreno se derramaba el arroyo de Ligny á lo largo de la calzada de Namur á Bruselas, bastante cerca de Vagnelée, donde estaba en posicion el general Girard desde el dia antes, y corria de izquierda á derecha de los franceses, casi paralelamente á la calzada, y después de dar muchos tortuosos rodeos, cruzaba tres aldeas llamadas Saint-Amand-le-Hameau, Saint-Amand-la-Haye, y Saint-Amand el Grande. Llegado á este punto, de golpe torcia el arroyo, y en lugar de seguir paralelamente la calzada de Namur á Bruselas, casi perpendicularmente iba á esta calzada, y atravesaba por la aldea de Ligny, y continuaba hasta cerca de Sombreffe, y enderezándose luego su curso como en la direccion primera, y lamiendo la falda de colinas bastante elevadas, al fin iba á desaguar en uno de los afluentes del Sambra. El camino de Charleroy, por donde llegaban los franceses, cruzaba este arroyo con un pequeño puente, y de seguida iba á dar á la gran

calzada de Namur á Bruselas en un sitio llamado *la Punta del Día*, bastante cerca de Sombreffe. Este arroyo de Ligny poco hondo aunque muy fangoso, y con sus márgenes guarnecidas de altos chopos y sauces, naturalmente era el campo de batalla indicado para los enemigos que trataban de impedir que los franceses ocuparan la importante calzada de Namur á Bruselas. Mas allá de su lecho y de las aldeas, por donde llevaba su curso, se elevaba el terreno en escarpa hasta sobre el borde de la calzada, que trataban de defender los prusianos, y formaba un anfiteatro lleno por ochenta mil hombres. Hacia lo alto de esta escarpa se divisaba el molino de Bry y detrás del molino la aldea del mismo nombre, aunque solo se descubria su campanario.

Sobre este campo de batalla estaban distribuidos los prusianos del modo siguiente. Las dos divisiones de Steinmetz y de Henkel, pertenecientes al cuerpo de Ziethen, rechazado de Charleroy el día antes, á la sazón ocupaban las tres aldeas de Saint-Amand la primera, y la de Ligny la segunda. Algunos batallones tenían dentro de las aldeas, y los demás estaban formados en masas cerradas mas atrás y sobre la escarpa. A las tropas destinadas á defender las aldeas de Saint-Amand y de Ligny servían las divisiones de Pirch II y de Jagow de reserva. Allí habia cerca de treinta mil hombres. Situado sobre la gran calzada de Namur y en el punto llamado las *Tres Vinageras*, el segundo cuerpo del ejército prusiano al mando de Pirch I formaba con sus cuatro divisiones de Timpelskirchen, de Brauze, de Krafft y de Langen, una segunda línea de cerca de treinta mil hombres

y pronta á apoyar á la primera. En este momento llegaba de Namur á las órdenes de Thielmann el tercer cuerpo del ejército prusiano, y Blucher situólo á su extrema izquierda, delante de la Punta del Día, sobre el mismo sitio en que á la calzada de Namur se une el camino de Charleroy. Así queria defender sus comunicaciones con Namur y Lieja, por donde le debían llegar el cuerpo de Bülow y su material todo. Sin duda la precaucion era prudente; pero así iba á paralizar la mejor parte de sus tropas. Por consiguiente su plan consistia ante todo en defender bien el punto en que el camino de Charleroy cortaba la gran calzada de Namur á Bruselas, es decir, la Punta del Día y Sombreffe, además en sustentar vigorosamente á Ligny y las tres aldeas de Saint-Amand, y finalmente, como su jactancia siempre corria parejas con su denuedo, en penetrar mas allá de Saint-Amand, y repeler á Napoleon sobre Charleroy, y hasta lanzarle al Sambre, si le ayudaban los ingleses y la fortuna. Pero se mecía en una ilusion vana, pues esta campaña de 1815 que para él habia de tener un fin venturoso, no iba á serle tan feliz al principio, porque á lo menos en esta jornada del 16 de junio, aun iba la victoria á dulcificar los descalabros de los franceses.

Sin duda les debia ser bastantemente visible el terreno de Saint-Amand á Ligny como en forma de anfiteatro: no obstante los embarazaban mucho la vista los espesos árboles de las márgenes del arroyo, y á lo sumo podian por entre algunos claros divisar las acumuladas masas del ejército prusiano. En medio de la llanura de Fleurus y algo á la derecha de los franceses se alzaba un molino, cu-

yo dueño habia ido allí poseido de sobresalto y á velar por su hacienda. Con el gorro en la mano y turbadísimo de hallarse delante de Napoleón, le hizo subir por movedizas y mal seguras escalas al tejado de su molino, desde donde podia examinar cómodamente el campo de batalla elegido por los prusianos. De lo alto de este observatorio divisó Napoleón muy á las claras á los treinta mil hombres de Ziethen situados, unos en las aldeas de Saint-Amand y de Ligny, y otros detrás sobre la escarpa, y mas arriba, sobre el camino de Namur á Bruselas, al cuerpo de Pirch igual al de Ziethen en número de tropas, y por último á las de Thielmann, que venian de Namur y empezaban á coronar las colinas, situadas frente por frente de la extrema derecha de los franceses. Según su cálculo ascenderia en totalidad el ejército enemigo á noventa mil hombres, y no se equivocaba lo mas leve, pues ochenta y ocho mil eran de positivo, á consecuencia de las ligeras pérdidas de la anterior jornada. Al golpe comprendió Napoleón que ante sus ojos tenia apenas reunido el ejército prusiano, sin que aun se hubiera podido juntar á los ingleses, puesto que acababa de llegar entonces, aun cuando de la aparicion de los franceses fué el primero que tuvo noticia, á la par que los ingleses no la supieron hasta doce horas mas tarde, y teniendo que atravesar doble distancia por lo menos, todavía no les era dado acudir al punto de reunion de ningún modo. Así concibió el proyecto de atacar de seguida, y procediendo en esta forma. Sobre su extrema derecha, á lo largo de las colinas, cuya falda baña el arroyo de Ligny al correr hácia el Sambra, se decidió á no pasar de demostracio-

nes aparentes y poco formales, con el fin de retener sobre este punto una parte de las fuerzas de Blücher, causándole zozobra respecto de sus comunicaciones con Namur, y á acometer vigorosamente con su derecha propiamente dicha y compuesta de la infantería de Gerard á Ligny, y atacar no menos vigorosamente con su izquierda, compuesta de Vandamme y de la division de Girard á las tres aldeas de Saint-Amand, y finalmente á tener de reserva á la Guardia, para conducirla adonde apareciese mas obstinada la resistencia. Pero para asegurar mayores resultados á esta batalla, que no seria muy ventajosa, si se limitaba á tomar una posición con arrojo, le ocurrió que á ella cooperaran las tropas del mariscal Ney de un modo que debia ser decisivo. Si la configuracion del pais ha sido bien trazada por nuestra pluma, el lector debe comprender que el conjunto del campo de batalla formaba un triángulo prolongado, cuya cúspide estaba en Charleroy, y cuyos lados iban á parar á la gran calzada de Namur á Bruselas, en los Cuatro Brazos el uno, y en Sombreffe el otro, siendo equivalente este último sitio y la Punta del Dia. Al hacer frente Napoleón á los prusianos y Ney á los ingleses, sobre uno de los lados del triángulo estaba cada cual de ellos, y hallábanse, por decirlo así, espalda con espalda, y como á la distancia de tres leguas. No teniendo aun Ney que pelear con mucha gente, le era fácil destacar unos doce ó quince mil hombres, de los cuarenta y cinco mil con que contaba á la mano, los cuales, dando media vuelta, cogieran de revés las posiciones de Ligny y de Saint-Amand, y envolverian á la mayor parte del ejército prusiano. Si esta maniobra se ejecutaba

oportunamente, mas trascendentales consecuencias que las batallas de Marengo, de Austerlitz y de Friedland tuviera la batalla que se preparaba ahora, y gran necesidad de que sucediera así tenían los franceses.

No faltaban caminos para operar la maniobra proyectada, pues además de que de Frasnes á Saint-Amand iban á dar muchos senderos, con retroceder un poco sobre el camino de los Cuatro Brazos, fácil era de ganar la calzada antigua denominada de los Romanos, la cual corta el triángulo que acaba de ser descrito, y pasa cerca de Saint-Amand para unirse á la calzada de Namur á Bruselas.

Bajando Napoleon del molino, desde donde habia juzgado la situación tan perfectamente, al punto dió las órdenes de ataque. Preocupadísimo al modo que el dia antecedente se hallaban los gefes de los cuerpos de tropas formados en rededor suyo de lo que tenían delante de los ojos. Al paso que Ney imaginaba tener á la vista á todo el ejército inglés en los Cuatro Brazos, ellos creían tener que pelear con los ingleses y los prusianos juntos. Sin embargo, el ejército inglés no podia estar al mismo tiempo en los Cuatro Brazos y en Saint-Amand y su contorno. Pero no dejaba de tener visos de fundamento el raciocinio de los generales franceses, no habiendo abarcado mentalmente el conjunto de las cosas. Segun ellos, Blucher ya establecido sobre la gran calzada de Namur á Bruselas, se habia dado la mano con los ingleses, que les iban á ayudar con sus fuerzas, pues á no ser de esta suerte, su derecha en Saint-Amand se hallaria sin ningun apoyo, y expuesta al mas grave peligro. No admitiendo que hubiese cometido se-

mejante falta, por seguro daban que Blucher debia tener el apoyo del ejército inglés, ora á su espalda, ora sobre su derecha. Napoleon les respondió que Blucher, tan bizarro como irreflexivo, no procedia con tanto pulso; que avanzaba aun antes de que le pudieran apoyar los ingleses, con la esperanza de unirse á ellos; que probablemente le costaria caro, siendo absolutamente imposible la llegada del ejército inglés sobre la prolongacion de Saint-Amand por entonces. Les ordenó que inmediatamente fueran á ocupar su posicion de ataque, y que aguardaran la señal para romper el fuego. Al general Gerard, á quien tenia afecto profundo, le dijo que si la fortuna le ayudaba algún tanto en esta jornada, de fijo contaba con resultados que decidieran la suerte de la guerra. Sus lugartenientes partieron de seguida para tomar la posicion que les estaba designada.

A tenor de sus órdenes tomó Vandamme con sus tres divisiones á la izquierda del camino de Charleroy, por donde habian desembocado los franceses, y se fué á desplegar delante de Saint-Amand, teniendo á su extrema izquierda á la division de Girard bajo su mando en esta jornada, y á la caballería del general Domon un poco mas lejos. Siguiendo el general Gerard delante y rectamente el gran camino avanzó el espacio de media legua, y girando luego sobre su izquierda con la derecha hácia adelante, se fué á establecer en frente de la aldea de Ligny y de modo de formar con Vandamme un ángulo casi recto. Grouchy con la caballería ligera de Pajol y los dragones de Exelmans persiguió al trote largo á los tiradores hasta el pie de las colinas, que baña el arroyo de

Ligny al resbalar hácia el Sambre. Finalmente la Guardia toda se estableció delante de Fleurus entre Vandamme y Gerard y formada en columnas cerradas. A la reserva de artillería tenia sobre su frente, á su propia caballería sobre uno de sus flancos, y á los soberbios coraceros de Milhaud sobre el otro.

Aguardando el estampido del cañon de Ney permaneció inmóvil mas de una hora esta masa de sesenta y cuatro mil hombres en línea de batalla. Napoleón hubiera querido que antes de comenzar la acción sobre la llanura de Fleurus, se empezara en los Cuatro Brazos, á fin de que Ney tuviera tiempo de recaer sobre los prusianos. A las dos de la tarde le envió un despacho, para anunciarle que se iba á atacar al ejército prusiano establecido delante de Sombreffe, y que por su parte debia arrollar á cuantas fuerzas hubiese en los Cuatro Brazos, y ejecutar en seguida un movimiento de retaguardia, con el objeto de coger de revés á los prusianos. Fácil le fuera destacar de doce á quince mil hombres, á causa de las pocas fuerzas que tenia en contra, y de esta suerte se lograrán resultados inmensos.

Tras de enviar el último despacho, y de aguardar aun hasta las dos y media, no sin extrañeza y sin enojo, Napoleón dió la señal de ataque, y la respuesta no se hizo esperar mucho.

Vandamme lanzó sobre Saint-Amand el Grande, á la division de Lefol que formaba su derecha. No bien roto el fuego, este general formó á su division en cuadro, y la dirigió una calorosa arenga, á la cual respondieron con apasionados vivas al emperador sus soldados. Despues distribuyóla en

muchas columnas, y la condujo directamente al enemigo. Cerca de Saint-Amand el Grande estaba en cuesta el terreno: vallados, tapias, huertas, se encontraban delante de la aldea construida de cal y canto. Mas allá estaba el lecho del arroyo, señalado por una hilera de árboles muy espesa, dividiéndose por entre algunos claros las reservas prusianas, dotadas con numerosa artillería. Apenas se pusieron los franceses en movimiento, así la metralla lanzada desde las cercanías de la aldea, como las balas disparadas por las baterías de mas arriba, hicieron en sus filas crueros destrozos. Una sola bala se llevó ocho hombres de una de las columnas; pero el entusiasmo era muy grande para que se amilanasen los soldados. Adelante se precipitaron casi sin disparar un tiro, y saltando los vallados y penetrando en los huertos, á la bayoneta expulsaron de allí á los prusianos, aunque no sin encontrar muy viva resistencia. De seguida entraron en la aldea, á pesar de los obstáculos con que estaban obstruidas las calles y á pesar del fuego que se les hacia desde las ventanas, y obligaron al enemigo á pasar al otro lado del arroyo. Euforizados por este primer triunfo, que no les dejó de costar caro, su deseo era lanzarse en persecucion de los fugitivos, cuando mas allá del arroyo divisaron de súbito los seis batallones de la division de Steinmetz de reserva, que hicieron llover sobre ellos balas y metralla, y obligados se vieron á retroceder, no por la violencia del fuego, sino por la imposibilidad de triunfar de masas de infantería alineadas sobre la escarpa de encima del molino de Bry en anfiteatro.

A su turno quiso el general Steinmetz recon-

quistar la aldea perdida, y añadiendo nuevos batallones á los que acababan de ser rechazados de Saint-Amand el Grande, se esforzó por penetrar en su recinto. Pero si los soldados franceses no habían podido pasar de la aldea conquistada, tampoco eran hombres para dejar que se les expulsara de ella. A pie firme aguardaron á los prusianos, luego los recibieron con un terrible fuego á quemarropa, y les obligaron á replegarse sobre sus reservas. Entonces el general Steinmetz volvió á la carga con su division toda, soltando algunos batallones hácia su derecha, para tratar de rodear á Saint-Amand el Grande.

Atentamente seguia Vandamme las fases de este combate, y envió una brigada de la division de Berthezene para hacer cara á las tropas encargadas de rodear á Saint-Amand el Grande, y dirigió la division de Girard sobre las dos aldeas de mas arriba, Saint-Amand-la-Haye y Saint-Amand-le-Hameau. Mientras la division de Lefol hacia caer bajo sus balas á los que aspiraban á cruzar el arroyo, la brigada de Berthezene contuvo á cuantos intentaban rodear á Saint-Amand el Grande, y participando el bizarro general Girard del ardimiento de sus soldados, avanzó sobre Saint-Amand-la-Haye, con la brigada de Villiers á la derecha y la brigada de Piat á la izquierda. En la aldea penetró á pesar de lo espantoso del fuego, y aun establecióse en su recinto. De las tres aldeas de Saint-Amand quedaron asi dueños los franceses, aunque sin posibilidad de desembocar mas lejos, en presencia de las masas del ejército prusiano, pues detrás de la division de Steinmetz se hallaban los restos del cuerpo de Ziethen, y todo el cuerpo de

Pirch I, esto es, unos cincuenta mil hombres. Algo mas tarde habia comenzado la accion á la parte de Ligny, aunque no menos vivamente. Despues de ejecutar el general Gerard á lo largo del arroyo de Ligny un reconocimiento, en que estuvo á punto de ser cogido, se le alcanzó que delante de la caballeria prusiana del cuerpo de tropas de Thielmann aglomerados junto á la Punta del Dia necesitaba grandes precauciones hácia su flanco derecho y su espalda. Con efecto, podia acontecer que, mientras por medio de un movimiento de conversion marchara sobre Ligny, bajando la infanteria de Thielmann de la Punta del Dia le cogiera de flanco, y que pasando la caballeria prusiana el arroyo de Ligny por todas partes, se le corriera á la espalda. A la vista de este doble peligro, de Tronchinelle á Balatre formó en batalla á la division de Bourmont, mandada por el general Hulot al presente, y le previno que defendiera con teson los márgenes del arroyo de Ligny. Situada asi esta division en figura de horca sobre su derecha, y apoyada además por la caballeria del cuarto cuerpo á las ordenes del general Mamin y por los numerosos escuadrones de Pajol y de Exelmaas, le debia poner á cubierto contra un ataque de flanco y contra correrias á su espalda. Ya tomadas estas precauciones, el general Gerard avanzó sobre la aldea de Ligny con las divisiones de Vichery y de Pechoux, describiendo segun hemos dicho un ángulo casi recto con la linea de batalla del general Vandamme.

En tres columnas distribuyó estas tropas con el fin de llegar sucesivamente á la aldea de Ligny, extendida á las dos márgenes del arroyo. Antes de

arribar allí se necesitaba atravesar un pequeño llano, y apoderarse de huertas y cercados que precedían á la misma aldea. Al acercarse las tres columnas fueron asaltadas por un fuego tan horrible, que hubieron de retroceder sin embargo de su denuedo. Entonces el general Gerard hizo avanzar una numerosa artillería, que acribilló la aldea de Ligny con tantas balas y bombas, que hizo imposible á los batallones destacados de las divisiones de Henkel y de Jagow la permanencia en aquel punto. Aprovechándose de la confusión de los prusianos, lanzó sus tres columnas, y acaudillándolas en persona, tomó primeramente las huertas, despues las casas, y llegó hasta la calle mayor de la aldea, que estaba paralela al arroyo, no obstante lo violento del fuego. Allí trabóse una série de combates furiosos, que al decir de un testigo ocular tenían la ferocidad de las guerras civiles, porque el odio conocido de los prusianos contra los franceses excitó en sus soldados una especie de rabia, y no se daban cuartel unos á otros. Por sí mismo condujo el general Gerard su reserva, y llevó la conquista de la calle mayor hasta la línea del arroyo, y aun pasó mas adelante, si bien una súbita acometida de la division de Jagow obligóle á perder terreno. Al paso que la calle mayor se prolongaba de un lado á otro de la aldea paralelamente al arroyo, otra calle, formando cruz con ella y atravesando el arroyo sobre un puentecillo, pasaba por delante de la iglesia, construida sobre una elevada plataforma. Desembocando por esta calle transversal los batallones de la division que volvieron á tomar la ofensiva, se abrieron paso hasta la plaza de la iglesia, y casi á la extremidad de la aldea forzaron á

retroceder á los franceses. Pero Gerard quedó al fin dueño de la calle mayor, conduciendo espada en mano hácia adelante á sus soldados. A la derecha y sobre la plataforma de la iglesia colocó una artillería numerosa, que cubria de metralla á los prusianos así que trataban de asomar por la calle transversal la cabeza, y á la izquierda en un castillo medio arruinado, que ya no existe ahora, puso una guarnicion con buena artillería. De este modo logró sostenerse dentro de la aldea de Ligny, merced á los prodigios de denuedo y de adhesión de su persona. Pero allí como en Saint-Amand, presentaba el mismo carácter la batalla: los franceses habian conquistado las aldeas que les separaban de los prusianos, sin posibilidad de seguir adelante á la vista de sus reservas, alineadas hasta el molino de Bry en anfiteatro.

Esta situacion justificaba la sábia maniobra por Napoleon ideada, pues solo un ataque de revés desde Saint-Amand hasta Ligny sobre la línea de los prusianos podia poner fin á su resistencia, y aun debia producir mayores ventajas, pues colocados entre dos fuegos, la mitad de su ejército quedara en manos de los franceses.

Impaciente Napoleon por ver ejecutada esta maniobra, una nueva orden expidió á Ney, cuyo cañon empezaba á retumbar entonces, bien que, según todas las verosimilitudes, no debia hallarse tan empeñado contra los ingleses, que estuviera en la imposibilidad de destacar sobre la espalda de Blücher de diez á doce mil hombres. Datada esta orden á las tres y cuarto de la tarde, redactada por el mariscal Soult y confiada á Mr. de Forbin-Janson, á Ney decia lo siguiente: «Señor mariscal:

«El empeño que os anuncié antes *se halla aquí muy pronunciado*. Por mandato del emperador os prevengo que debéis atacar inmediatamente, de modo de envolver por la derecha al enemigo, *y de caer con toda fuerza sobre su espalda*. Perdido está el ejército prusiano si operais vigorosamente; *la suerte de Francia está en vuestras manos*.»

Mientras Mr. Forbin-Janson llevaba á toda prisa esta orden á los Cuatro Brazos, la batalla proseguía con igual furia, sin que los prusianos lograsen arrancar el curso del arroyo de Ligny á los franceses, pero también sin que estos se pudieran trasladar á la otra orilla. Adelantándose hácia Napoleón y señalando á las aldeas el anciano general Friant, jefe de los granaderos de á pie de la Guardia, y cuyo golpe de vista era muy experto, á causa de haber pasado en el fuego su vida toda, le dijo estas palabras:—Señor, nunca vendremos á cabo con estas gentes, si no les cogeis de revés por medio de uno de los cuerpos de tropa que teneis á la mano.—Estad tranquilo, respondió Napoleón; tres veces he ordenado ya ese movimiento, y lo voy á ordenar la cuarta.—Con efecto, sabía que el cuerpo de Erlon apenas habia pasado de Gosselies á tal hora, por haberse puesto en marcha despues de todos, y que un oficial despachado á galope le hallaría bastante cerca del campo de batalla, para poderle conducir á Saint-Amand en sazón todavía oportuna. Un billete escrito con lápiz entregó á La Bedoyere, en que se contenía la orden formal al conde de Erlon de retroceder camino, si se hallaba muy avanzado, ó si se hallaba á la conveniente altura, de caer inmediatamente á espaldas del mo-

lino de Bry por la antigua calzada romana. Esta orden, cuya ejecucion no semejaba dudosa, debía asegurar un resultado igual á los mas insignes triunfos del pasado tiempo. ¿Mas lo consentiria la fortuna?

Entre tanto Blucher, cuyo denuedo y cuyo patriotismo no se desalentaban nunca, sobre Ligny lanzó cuantas fuerzas quedaban de las divisiones de Henkel y de Jagow en masa. Del empuje hasta la calle mayor avanzaron estos batallones de refresco por un instante: redoblando el general Gerard su arte y su bazarria, empleando hasta sus últimas reservas, manteniéndose de continuo á la derecha sobre la plataforma de la iglesia, á la izquierda sobre el viejo castillo, no se dejó arrebatar su conquista, si bien hubo de enviar á decir á Napoleón que se encontraba á la extremidad de sus recursos, y que urgía indispensablemente acudir en su socorro. Cuatro mil cadáveres yacian sobre las calles de Ligny á estas horas.

Hacia la parte de Saint-Amand intentó Blucher de igual modo un violento esfuerzo, con llevar el cuerpo de Pirch I en linea para sostener al de Zieten, esto es, empeñando los sesenta mil hombres que se hallaban desde Bry hasta Saint-Amand, en el lance. Al socorro de la division de Steinmetz envió la de Pirch II, con orden de recuperar á toda costa la aldea de Saint-Amand-la-Haye, y sobre Saint-Amand-le-Hameau dirigió la division de Kippelskirchen con instrucciones no menos vigorosas. A esta masa de infantería agregó la caballería entera del primero y segundo cuerpo á las órdenes del general Jurgas, con el designio de rebasar la izquierda de Vandamme. Al mismo tiempo

hizo avanzar las otras tres divisiones del segundo cuerpo de tropas, bajo el mando de Brauze, de Kraff y de Laogen, á fin de que sobre las alturas de Bry relevaran á las tropas que iban al combate, y previno al general Thielmann que se encaminara hacia Sombrefte, sin desguarnecer demasiado la Punta del Dia, por donde habia de desembocar Bolow á la cabeza del cuarto cuerpo. Asimismo recomendó que inquietara á los franceses por su derecha, ejecutando una demostracion sobre el camino de Charleroy.

Marchando Blucher en persona de resultas de estas disposiciones á la cabeza de sus soldados sobre las tres aldeas de Saint Amand intentó un ataque por extremo vigoroso. Con grande impetu se arrojó la division de Pirch II sobre Saint-Amand-la-Haye, y logró penetrar en su recinto. Tras de ser el general Girard rechazado (1), allí volvió á entrar con su brigada de izquierda, la del general Piat, y se pudo nuevamente mantener dentro. Al frente de los rehechos batallones de Pirch II, por segunda vez apareció Blucher en las avenidas de esta aldea cubierta de muertos; pero, haciendo el general Girard un postrer esfuerzo, de nuevo repelió al intrépido anciano, que así prodigaba su inagotable denuedo por su patria. Girard habia anunciado que no sobreviviría á los desastres de Francia, si otra vez habia de ser vencida, y cayó mortalmente herido en esta desesperada lucha. Sus dos

(1) No habrá olvidado el lector que el general Girard, jefe de una division destacada del segundo cuerpo, es distinto del general Gerard jefe del cuarto cuerpo, y que mandaba ahora en el ataque de Ligny.

generales de brigada Villiers y Piat quedaron fuera de combate. Mandando de resultas los coronales en sus puestos respectivos, el bizarro Tiburecio Sebastiani, coronel del 1.<sup>er</sup> regimiento de ligeros, á fuerza de prodigios de valor y de presencia de ánimo, logró mantenerse en la aldea de Saint-Amand-la-Haye. De cuatro mil y quinientos hombres ya habia perdido la division de Girard una tercera parte, además de sus tres generales.

Más á la izquierda, esto es, hacia Saint-Amand-le-Hameau, la division de Habert enviada por Vandamme para que á Girard llevara socorro, á la caballería de Jurgas y á la infantería de la division de Kippelskirchen detuvo por grande fortuna. Ocultando entre los trigos, ya granados y muy crecidos, una nube de tiradores, sin asomarse el general Habert aguardó á la infantería y á la caballería prusianas, y hasta medio tiro de fusil dejolas seguir el avance. Entonces mandó romper de pronto un fuego bien dirigido de fusilería, y produjo tal sorpresa al enemigo, que le obligó á retroceder en desorden completo. Merced á estos esfuerzos combinados, de las tres aldeas de Saint-Amand quedaron dueños los franceses, aunque sin conseguir nunca atravesar el tortuoso curso del arroyo de Ligny. A la extremidad opuesta del campo de batalla, esto es, á la derecha de los franceses, de la Punta del Dia bajó la infantería de Thielmann sobre el camino de Charleroy; pero una vigorosa carga de los dragones de Exelmans la hizo retroceder al fatal arroyo, y la division de Hulot desplegada en guerrillas la detuvo con un nutrido fuego. Retenidos en la linea tortuosa del arroyo de Ligny de este modo, los franceses destrozaban

á los prusianos, y los prusianos destrozaban á los franceses, lo cual era mas funesto para las tropas imperiales que para las de los aliados, á cau-a de que aquellas necesitaran de una victoria rápida y completa, á fin de desbaratar los dos ejércitos que tenían encima. Pero Napoleón, á caballo y en observacion de continuo, súbitamente ideó un medio de conseguir que la prolongacion del combate fuera mucho mas mortífera para los prusianos que para los franceses. Ya hemos dicho que, variando de pronto de direccion al salir de Saint-Amand el Grande el arroyo, á cuyas márgenes estaban sitas las aldeas disputadas, así venia á resultar que la aldea de Ligny formara con la de Saint-Amand el Grande un ángulo casi recto. Yendo Napoleón hacia Ligny, esto es, al lado del ángulo entre los apiñados árboles de las márgenes del arroyo, vió un claro por donde se divisaban los cuerpos de Ziethen y de Pirch situados hasta el molino de Bry unos detrás de otros. Allí hizo llevar al punto algunas baterías de la Guardia, que cogiendo á aquellas masas en banda, sobre sus filas causaron horribros estragos. Cada descarga se llevaba centenares de hombres, y derribaba los artilleros y los caballos, y hacia saltar en pedazos las curebas de los cañones. Contemplando tal espectáculo con la horrible sangre fria, que desarrolla la guerra hasta en los hombres menos sanguinarios, Napoleón dijo al general Friant, que no se le apartaba un momento.—Ya lo veis, el tiempo que nos hacen perder les costará mas caro que á nosotros.—Sin embargo, no bastaba con matar y matar hombres á miles; ya era tarde, y habia necesidad de acabar con el ejército prusiano, para estar en proporcion

de correr sobre el ejército inglés á otro dia. Como el general Friant se mostrase desconsolado al ver que no se ejecutaba el movimiento pre-crito á espaldas del ejército prusiano:—No tengas cuidado, le dijo Napoleón de nuevo. ¿No hay mas que una manera de ganar una batalla?—Y con la fecundidad de su mente ideó de seguida otra combinacion para dar breve término á tan horrible lucha.

De súbito el efecto de su artillería disparando en banda sobre las masas prusianas, le sugirió la idea de ir aun mas arriba sobre su flanco, y pasar de Ligny, y cruzar el arroyo con toda la Guardia, y coger así de revés á los sesenta mil hombres que atacaban las tres aldeas de Saint Amand con pertinacia. Si salia bien este movimiento, lo cual no era de dudar con la Guardia, fijamente quedaria dividido en dos el ejército prusiano, hallándose Ziethen y Pirch separados de Thielmann y de Bülow, y aun cuando no fuese tan trascendental el resultado, como lo fuera si un destacamento de Ney asomara sobre la espalda de Blücher, grande sería á pesar de todo, muy grande todavía y hasta suficiente para desembarazar á los franceses de los prusianos durante el resto de la campaña.

Apenas ideada la combinacion esta, Napoleón prescribió á Friant que formara la Guardia en columnas de ataque, y se remontara hasta la altura de Ligny, y pasara detrás de esta aldea, para ir á cruzar por mas arriba el siniestro arroyo inundado ya de tanta sangre.

Estas ordenes comenzaban á ser ejecutadas, cuando la atencion de Napoleón fué atraída repentinamente hacia el lado de Vandamme. Con efecto, Blücher para tentar un nuevo esfuerzo habia lle-

vado atrás las extenuadas divisiones de Ziethen, y condeuido las de Pirch I al frente, para dar á las tres aldeas de Saint-Amand otro asalto. Vandamme habia agotado sus reservas, y con instancia demandaba socorro. No era posible hacerle aguardar con la esperanza de un movimiento á espaldas del enemigo, no ejecutado ni aun despues de prescribirlo muchas veces. Sin dilaciones envióle Napoleon á las órdenes del general Dachesne una parte de la Jóven Guardia, haciendo que la Vieja continuara en direccion de Ligny con la gruesa caballeria. A la vista de la Guardia, que se ponía en movimiento para darles ayuda, las tropas de Vandamme á la izquierda y las de Gerard á la derecha, prurumpieron en gritos de alborozo, y las aclamaciones de *viva el emperador* se cruzaron de uno á otro lado. El conde de Lobau, á quien la violencia del cañoneo habia decidido á aproximarse á Fleurus, al punto ocupó el puesto de la Guardia, para formar allí la reserva.

Tiempo era de que le llegase á Vandamme el socorro de la Jóven Guardia, porque la division de Habert, situada en Saint-Amand-le-Hameau para sostener á la division de Girard medio destruida, ya empezaba á ceder el terreno, al ver avanzar nuevas masas prusianas en su contra, y al descubrir que la iban á coger de revés otras columnas. Vandamme corrió al lugar del peligro, y menos asustado de las masas de delante que de las que asomaban por la espalda, no pudo menos de sentir una turbacion repentina. De pronto se le vino á la mente Kulma con todos sus horrores, y tembló de espanto. Efectivamente habia descubierto apinadas columnas con levita semejante á la que usa-

ban los prusianos, y que al parecer maniobraban de manera de envolverle del todo. No queriendo ser cogido entre dos fuegos como en Bohemia, á un oficial encargó que fuese á reconocer la tropa, que avanzaba á espaldas de la division de Habert en tal guisa. Sin observar suficientemente de cerca al supuesto enemigo, este oficial vino muy luego al galope, y en la persuasion de haber divisado una columna prusiana, y afirmandolo así á Vandamme. Entonces éste replegó la division de Habert sin tardanza, y situóla en figura de horca sobre su izquierda, para libertarla de los enemigos efectivos que la amenazaban de frente, y de los enemigos que la amenazaban por la espalda. Al mismo tiempo á Napoleon despachó oficiales tras oficiales, para darle parte de este nuevo incidente.

Sobremanera sorprendió á Napoleon la tal noticia. No se podía explicar de ningun modo tan singular suceso, puesto que para que una columna inglesa ó prusiana hubiera logrado deslizarse entre el ejército francés que peleaba en los Cuatro Brazos y el que peleaba en las aldeas de Saint-Amand, forzoso habria sido que los diversos cuerpos de caballeria, situados á la derecha de Ney y á la izquierda de Vandamme se hubiesen estado todo el dia inmóviles y con los ojos cerrados. Particularmente habria sido forzoso que el cuerpo de Erlon dejado detrás de Ney no hubiese visto nada, y todas estas distintas suposiciones se resentian de inadmisibles. Pero todas las conjeturas no valian tanto como un parte bien dado y sobre el mismo terreno. Napoleon envió á muchos ayudantes de campo al galope, con el fin de asegurarse por sus propios ojos de lo que verdaderamente acontecia